



Reseña de un encuentro

La idea de crear el jardín botánico "Dr. Alfredo Barrera Marín" surgió en 1982 a iniciativa del Dr. Alfredo A. Careaga, director del Centro de Investigaciones de Quintana Roo (actualmente ECOSUR) y un equipo de académicos; con otros apoyos institucionales, finalmente se inauguró en 1990. Se localiza en el fundo legal de Puerto Morelos, municipio de Benito Juárez, y es uno de los más grandes del país, con una extensión de 60 hectáreas de vegetación natural. Tiene como objetivos realizar investigación científica sobre la conservación y aprovechamiento de los recursos vegetales de la región, promover la enseñanza y difusión de tales recursos así como de la cultura de la zona, y fomentar la recreación y el turismo. La bióloga Silvia Torres Pech ha sido responsable del Jardín Botánico desde 1996. Este texto fue escrito para sus colegas y amigos como un homenaje a su invaluable labor y un reconocimiento a su entereza y cualidades como ser humano.

Lorena Martínez

Escribo este texto para compartirles brevemente la experiencia tan bella que tuve al visitar hace un par de semanas a nuestra querida amiga y compañera Silvia Torres Pech en su casa, allá en Cancún.

Como ustedes saben ella tiene cáncer en etapa terminal. A pesar de los grandes estragos y dolores que la terrible enfermedad ocasiona, quiero decirles que me conmovió la entereza con la que enfrenta estos momentos de su vida. Silvia se encuentra serena, buscando respuestas no a los por qué, sino a los para qué la vida le ha venido presentando muchas situaciones difíciles, como la de tener que partir y desprenderse de sus muy queridos hijos Argely y Juan. Ella considera que ya ha cerrado cada uno de los ciclos en todos los planos de su vida, por lo que se encuentra completamente en paz. Su manera de ver la vida, su fe y la solidaridad y compañía de tanta, pero tanta gente que la ama, la han hecho más sabia y una digna representante de las mujeres mayas, como lo es ella.

A pesar de sus evidentes malestares y de no haber salido de su casa por varios días, el domingo 29 de enero tuvo el deseo de visitar su jardín botánico en Puerto Morelos. Ahí me dio otra lección.

Caminando con grandes esfuerzos y con muchas dificultades para respirar, Silvia, emocionada, hizo el recorrido por los más de dos kilómetros que tiene el sendero principal. Debo comentarles que en las tres veces que había visitado este jardín, no había tenido la fortuna de que ella me guiara en un recorrido tan hermoso, pero lo que nunca imaginé es que lo haría en ese día y en circunstancias tan especiales.

En un principio pensé que se deprimiría al ver los evidentes estragos que hizo el huracán Wilma, ya que prácticamente acabó con el dosel más alto de los árboles del jardín. Sin embargo, me conmovió ver que Silvia, a pesar de su tristeza por lo destruido, mostraba mucha mayor emoción al ir descubriendo paso a paso que aún estaban en pie muchas de las plantas que ella personalmente había salido a coleccionar al campo, así como constatar que las construcciones levantadas a lo largo de los años no habían sufrido muchos daños.

A cada paso que dábamos había una historia que contar: cómo se hizo cada colecta, qué eventos importantes ocurrieron ahí, cómo consiguió los fondos para cada proyecto, los reconocimientos nacionales e internacionales otorgados al jardín y a la comunidad, los visitantes

Me conmovió ver que Silvia, a pesar de su tristeza por lo destruido, mostraba mucha mayor emoción al ir descubriendo paso a paso que aún estaban en pie muchas de las plantas que ella personalmente había salido a coleccionar al campo.

más distinguidos que el lugar ha tenido. O anécdotas hermosas, como aquella del árbol "caracolillo": el Dr. Vovides, del Jardín Botánico del Clavijero, le dijo a Silvia que el árbol, por su porte y edad, era el principal guardián del jardín como también lo era ella por todo lo que había realizado.

Me platicó con detalle cómo a lo largo de muchos años, sus compañeros han sacado adelante poco a poco el titánico

trabajo y más aun después del huracán, pues han tenido que despejar caminos y quitar grandes cantidades de ramas y troncos caídos. Es evidente que a pesar de las muchas limitaciones humanas y financieras que ha padecido este maravilloso proyecto, realmente lo más importante es que ha avanzado por el amor y compromiso de Silvia y de todo su equipo de trabajo.

Al final del recorrido, ya muy cansada

y agitada, se sentó a tomar su dosis de morfina y mientras le empezaba a hacer efecto el medicamento, como si fuera un día normal de labores, comenzó a atender los problemas de los trabajadores, a sacar pendientes y dejar tareas. No conforme, quiso llevarme a ver la marina que se construyó en Puerto Morelos para platicarme de la lucha que ella, organizaciones locales y la comunidad dieron para que un complejo hotelero no destruyera las



ROGELIO CEDENO


Silvia Pech junto al árbol de Caracolillo, durante un recorrido guiado para los alumnos del curso Manejo de Vida Silvestre de la maestría de ECOSUR.

decenas y decenas de hectáreas de manglar para convertirlas en campos de golf. Como ésa, muchas experiencias y luchas tuvo esta mujer en los casi 15 años de vida que entregó al lugar. La única preocupación que hoy le queda es saber a quién pasarle la estafeta para que los proyectos sigan adelante, como debe de ser.

Poco después, yo no podía creer que Silvia, a la que un día antes había encontrado en la cama postrada por el dolor, ahora estuviera comiendo con su amiga Gaby y conmigo frente a las playas de tan bello lugar. Le dije que tenía un pendiente que cumplir: escribir todas esas historias que han convertido a su jardín botánico en lo que ahora es... que documente una historia hecha con el amor y el tesón de quienes con su trabajo han construido y dado sentido a este lugar, que cada vez es más hermoso y visitado por la comunidad y cientos de extranjeros. ¡Un verdadero orgullo para todos los jardines botánicos del país!

Al final de la tarde, nos despedimos muy cálidamente. No fue un adiós; fue un abrazo fuerte, largo, sentido, sin muchas palabras, deseándonos lo mejor y agradeciendo a la vida habernos permitido ser amigas. La última imagen con la que me quedé de Silvia se resume en una palabra: dignidad.

Escribo estas líneas porque quiero dejar constancia de que, sin duda, Silvia es un ejemplo en el plano profesional, pero más aún en el humano. ¡Ojalá que hubiera muchas Silvias en nuestro planeta! Es una fortuna que ella esté entre nosotros/as, los que trabajamos en los jardines botánicos.

Para ella mi mayor cariño y reconocimiento. 

Lorena Martínez es directora del Jardín Botánico de Fundación Xochitla A.C. Tepotzotlán, Estado de México (lmartinez@xochitla.org.mx).



DOSEL. ARCHIVO

ENTÉRATE

Quién fue el Dr. Efraim Hernández Xolocotzi

El 21 de febrero se cumplieron 15 años del fallecimiento de uno de los actores más importantes de las ciencias agronómicas durante la segunda mitad del siglo XX en México: el Dr. Efraim Hernández Xolocotzi (1913-1991), razón por la que queremos brindar a los lectores de ECOfronteras una breve semblanza suya. El Dr. Hernández es reconocido



internacionalmente por diversas facetas de su labor: docente, asesor, investigador, recolector de material biológico e impulsor de propuestas productivas que consideraban al ser humano como el centro del fenómeno agrícola. Escribió más de 100 trabajos científicos, varios de los cuales fueron reunidos en la colección titulada Xolocotzia, disponible en la Universidad Autónoma de Chapingo.

Fue pionero de la ecología terrestre, la agrostología, la geobotánica, la agroecología, la etnobotánica y la etnobiología, entre otras disciplinas. Sin embargo, su mayor aporte a la agronomía mexicana fue su planteamiento nacionalista sobre el estudio de la agricultura, sobre todo de la agricultura tradicional —modelo milenario en nuestro país. Debido a sus propuestas fue dejado de lado por la tecnocracia y por los investigadores promotores de las técnicas de la revolución verde y de la capitalización empresarial del agro. Si sus planteamientos hubiesen sido tomados en cuenta en México, seguramente las condiciones de abandono y pobreza de buena parte del campo no serían tan extremos...

Información proporcionada por Ramón Mariaca, ECOSUR San Cristóbal (rmariaca@slc.ecosur.mx).